

el madero santo  
de la Santa Cruz.

Gutierre Tibón, en *El ombligo como centro cósmico*, explica esta idea de la cruz como el árbol de la vida:

Tres siglos antes de los chacmooles, los mayas representaron la comunicación entre el ombligo humano celeste por la quinta dirección cósmica, abajo-arriba, comunicación que sólo se logra con el personaje semirrecostado. Lápida del jefe palencano en la gran cripta secreta de la Pirámide de las Inscripciones. Al igual que los chacmooles que aparecerán en Tula tres siglos más tarde, el punto céntrico del personaje, condicionado por su postura ritual, es el ombligo; su comunicación con el cielo más alto se establece por medio de la ceiba, árbol que une la tierra con la morada celeste de los dioses. Lo demuestra la perfecta correspondencia del centro del árbol sagrado con el centro umbilical del personaje (1981: 251).

También en los libros de los mayas yucatecos Chilam Balam de Chumayel y en el Códice Borgia se representan los puntos cardinales con un árbol cruciforme encima del cual está el pájaro espiritual del alma. Para que el árbol de la vida siga existiendo, el hombre lo tiene que merecer a través del sacrificio voluntario.

Otra alabanza habla no sólo del “árbol sagrado de la cruz” sino inclusive menciona los brazos sagrados de la cruz como si fuera un ser vivo: